

Las Naves del México Pre-Hispánico

Por el Ing. Enrique Hurtado y Nuño.

Se han extraído del fondo del mar restos de naves fenicias, griegas y romanas; que han permitido seguir, juntamente con diversas historias y relaciones, el desarrollo de la construcción naval y de la navegación en el viejo mundo. Pero de este nuevo mundo, poco se sabe de tal materia.

Sin embargo, el estudio particular de ello tiene un gran interés por diferentes conceptos. De él obtendremos la información de que los pobladores de esta parte de tierra eran más antiguos que los del viejo mundo. Que la teoría atrevida de lejos de ser cierto el paso de los primeros pobladores por el Estrecho de Bhering, sino que por el contrario, que, de aquí salieron las razas originales que poblaron el resto del mundo: asiáticos, negros y blancos.

Y se confirma la teoría de Archibald Lotario Wegener de "La traslación de los continentes", llevando, cual enormes naves de sigma flotando sobre el magma, las raíces de todas esas razas que poblaron el viejo mundo. Dejando aquí una raza o grupo de razas no inferior en su cultura primitiva, ni en su capacidad mental, sino que se desarrolló lentamente debido a que la suerte no les deparó una época del hierro.

Por otro lado el estudio de la escultura y de la arquitectura arqueológica ya había sentado la certidumbre de lo anterior. E igualmente la filología hizo su parte al respecto al estudiar las analogías entre las lenguas: maya, otomí y nahóca con las asiáticas.

Leamos lo que nos dice el maestro Lic. Alfredo Chavero en el "México a través de los Siglos" y lo que deducimos de los Códices, de los murales y de las historias de los cronistas. Aligerando al lector de ésta Revista, de las citas frecuentes.

La primera pintura del Códice del Vaticano, representa el ATONATIUH o sol de agua. La escena, que representa el diluvio universal, está pasando dentro de un gran símbolo de agua, terminando en diversas direcciones en puntas con gotas. En el original el fondo es azul como el Océano.

De la parte superior de la pintura baja la diosa del agua, Chalchicueye, la de las enaguas azules, la de la cauda azul, como en inspiración poética la llamaban los nahoas. Al mirar un extenso lago o la mar tranquila, se comprende la belleza de la figura con la teogonía nahoa decía a la diosa del agua, la de la falda azul. Adorna la cabeza de la diosa el símbolo Acatl cana, que le forma pintoresco y elegante tocado. Nada más natural que el que adornasen los aztecas a la diosa del agua con la caña que en tupidos grupos crece en las lagunas de nuestro Valle, los cuales cimbrados por el viento al caer la tarde, forman no sabemos qué misterioso concierto que remeda el gemido de nuestros bosques de ahuehetes y el arrullo de las tórtolas del Anáhuac.

Y así sigue la descripción, hasta llegar a la parte: inmediatamente debajo de ella se ve a un hombre y una mujer, desnudos, en la actitud de estarse hablando, los cuales se salvan de la inundación en el tronco hueco de un ahuehuatl, que conserva todavía sus verdes ra-

mas y que sobrenada en medio de las caudalosas aguas que le rodean. Esta es tal vez, la noción más primitiva de una embarcación. Es el Arca, con Noé y su mujer, pero sin las parejas de animales bíblicos.

La leyenda tarasca cuenta que hizo Dios un hombre y una mujer de barro, y que yéndose a bañar se deshicieron en el agua; y nos habla de un indio dicho Tespi, que era sacerdote, que se salvó de las aguas en un madero.

Refiriéndose a los nahoas dice: Los pueblos marítimos vivían, como es natural, de la pesca, y de ella hacían su comercio habitual con las ciudades, así como de conchas y caracoles para collares y adornos, especialmente de las famosas conchas azules de abulón del mar Bermejo. Pescábase así la concha nácar, y sabemos que la usaban; es la concha de la perla, y todavía aquel golfo rinde riquísimos productos; sin embargo no sabemos que los nahoas usaran o apreciaran las perlas.

Hacían la pesca con redes, **unas veces en alta mar** y otras en esteros y formaban sus redes de ixtli de maguey, etc.

Estos pueblos conocían la navegación; no solamente la usaban costeano o para hacer sus pesquerías, sino que los "tepoca" tocando en las islas intermedias, atravesaban el mar Bermejo de una a otra costa. Fabricaban lanchas o canoas y las cosas necesarias para ellas; las hacían de dos proas, de treinta y seis a cuarenta palmos de largo y lo correspondiente de ancho; todas de más de doce piezas, pero tan perfectamente unidas y embreadas que no les entraba el agua; las hacían tan livianas que entre dos hombres las cargaban con poco trabajo (Fig. 1).

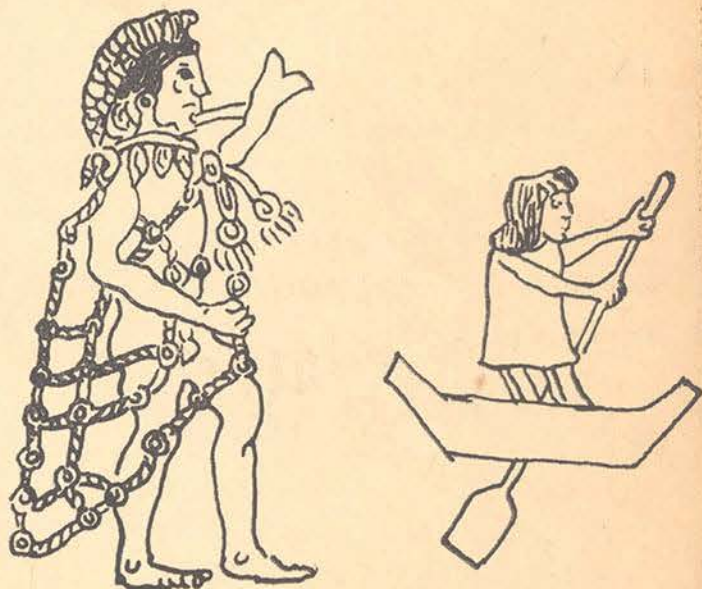


Fig. 1

He aquí cómo encontramos la primera información sobre una primitiva construcción naval, diferente del tronco ahuecado.

Llegamos ahora a las razas que poblaron el Sur, en las riberas del Usumacinta, el Nilo de los mayas, de los mayas-quichés y de los lacandones. Dicho río navegable en su mayor parte, fué indudablemente recorrido por canoas, en sus riberas frecuentemente inundadas se levantaron ciudades lacustres que necesitaron forzosa-mente embarcaciones.

En el palacio de los Tigres, en Chichén, en uno de sus muros se encuentra una pintura que representa una embarcación de dos proas levantadas, (Fig. 2) al parecer de gran tamaño, parecida a la que encontró Bartolomé Colón, llevando mercaderes. Bajeles con los cuales comunicaban las islas de Cozumel y Mujeres.



Fig. 2

En la cultura del golfo, también se conoce del tráfico marítimo, el avance de los mayas hasta llevar su cultura a la zona de las huastecas. Actualmente está en exhibición en el Museo Nacional de Arqueología una sala llamada de "La Cultura del Golfo", en uno de sus aparadores se pueden admirar reproducciones en jade de las embarcaciones regionales, destinados tales objetos a guardar pinturas.

Y así vemos desaparecer la leyenda de que Quetzalcoatl tenía origen europeo, cristiano irlandés. Según los anales éste nació en el año 895, llegando a Tollanzinco a los veintiseis años de edad, muriendo en el año de 935. Si tal origen de éste taumaturgo fuera cierto, hubiera traído a nuestras tierras la navegación a la vela, y hasta el hierro.

Hablando de los Mexica, el Padre Olmos tenía la opinión de que eran descendientes de los judíos. Motolinía, habla de emigraciones de los cartagineses hacia el occidente. Del jeroglífico de Sigüenza nació la idea de que los aztecas habían atravesado el mar para venir a éste continente. Por otra parte el cronista Herrera dice que los aztecas para llegar a Chicomoztoc (lugar de las siete cuevas) atravesaron un brazo de mar en troncos de árboles, que debían ser canoas mal labradas.

Todas estas creencias no tienen una base firme, tan solo el empeño de demostrar que del viejo mundo vinieron los pobladores del nuevo mundo.



Fig. 3

El atraso en la navegación, mejor dicho en la construcción de naves entre los aztecas, lo muestran las pinturas de los códices. La huida de Moctezuma para Tlachioneac (Fig. 3) y la conquista de Cuitlalique (Fig. 4).



Fig. 4

El 13 de marzo de 1519, cuando ya se disponía a partir de la Isla de Cozumel, la flota de Cortés, llegó en una canoa Jerónimo de Aguilar, ordenado de Evangelio, quien había vivido entre los mayas con su compañero Gonzalo Guerrero, éste último ya casado y con hijos no quiso seguir a Cortés. Aguilar fué el intérprete de Cortés. No se sabe la influencia de estos españoles en el desarrollo de la construcción de naves en la península.

En artículos posteriores a éste seguiré hablando, con datos de otras fuentes, de cómo eran las embarcaciones y cómo se desarrolló su construcción.